

***La clave para ser un vencedor:
la ley del Espíritu de vida
para la vida del Cuerpo***

Lectura bíblica: Ro. 7:15—8:2, 4, 6

Día 1

I. La clave para ser un vencedor es la ley del Espíritu de vida mencionada en Romanos 8, un capítulo para aquellos que buscan desesperadamente (7:24—8:2, 28-29):

- A. Romanos 7 describe la experiencia de estar “en la carne”; Romanos 8 describe la experiencia de estar “en el espíritu” (el Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y estos dos espíritus se mezclan para ser un solo espíritu) (vs. 4, 9-10, 16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22).
- B. El disfrute que tenemos de la ley del Espíritu de vida mencionado en Romanos 8 nos conduce a la realidad del Cuerpo de Cristo descrita en Romanos 12; esta ley opera en nosotros, mientras vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo (8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19).
- C. La clave para vivir y servir en el Cuerpo de Cristo es la ley del Espíritu de vida, la cual opera dentro de nosotros:
 1. La ley del Espíritu de vida nos hace Dios en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad, al moldearnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios para que seamos Su expresión corporativa (Ro. 8:2, 29).
 2. La ley del Espíritu de vida nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan una diversidad de funciones (Ef. 4:11-12, 16).

Día 2

II. Si hemos de experimentar al Cristo que mora en nosotros como la ley del Espíritu de vida, es preciso que veamos las tres vidas y las cuatro leyes que se mencionan en Romanos 7 y 8:

- A. La vida humana creada junto con la ley del bien está en nuestra alma; esta ley proviene de la vida natural humana, es decir, del hombre mismo (7:21-23; Gn. 1:31; Ec. 7:29).

- B. La vida satánica maligna junto con la ley del pecado y de la muerte está en nuestra carne; esta ley proviene de Satanás, quien como pecado mora en la carne del creyente (Ro. 6:6; 7:15-20, 23-24; 1 Jn. 3:10; Jn. 8:44; Mt. 13:38; 23:33; 3:7; Ro. 3:13).
- C. La vida divina increada junto con la ley del Espíritu de vida está en nuestro espíritu humano; esta ley proviene de Dios, quien como el Espíritu mora en el espíritu del hombre (8:2, 9-10, 16; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45):
 1. Toda clase de vida posee una ley que la rige e incluso ella misma es una ley; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley de esta vida es la ley más elevada (cfr. Jn. 1:4-5; 12:24; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45).
 2. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión para llegar a ser la ley del Espíritu de vida que está instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio que opera de forma automática (Ro. 8:2-3, 11, 34, 16).
 3. La ley del Espíritu de vida es el poder espontáneo de la vida divina; es la característica natural de la vida divina y la función innata y automática que la vida divina cumple (12:2; Fil. 2:13; Ez. 36:26-27; Is. 40:28-31; He. 12:2a; Fil. 4:13; Col. 1:28-29; cfr. Pr. 30:18-19).
- D. Estos tres partidos, junto con las tres leyes, están ahora presentes en el creyente como lo estaban ellos (Dios, el hombre y Satanás) en el huerto del Edén (Gn. 3).
- E. Además de las tres leyes que están en el creyente, existe la ley de Dios, la cual está fuera de él (Ro. 7:22, 25).

Día 3

III. Mientras nos mantenemos en contacto con el Señor, permaneciendo en comunión con Él, la ley del Espíritu de vida opera automáticamente, espontáneamente y sin ningún esfuerzo:

- A. Debemos dejar de esforzarnos y de luchar en nosotros mismos (Gá. 2:20a; cfr. Ro. 7:15-20):

1. Si no hemos visto que el pecado es una ley y que nuestra voluntad jamás podrá vencer esta ley, nos encontramos atrapados en Romanos 7; nunca llegaremos a Romanos 8.
 2. Pablo quiso hacer esto una y otra vez, pero el resultado sólo fue un fracaso tras otro; lo más que el hombre puede hacer es tomar resoluciones (7:18).
 3. Cuando el pecado está inactivo dentro de nosotros, es meramente el pecado, pero cuando lo despertamos queriendo hacer nosotros el bien, el pecado se convierte en “el mal” (v. 21).
 4. En vez de querer, debemos poner nuestra mente en el espíritu y andar conforme al espíritu (8:6, 4; Fil. 2:13).
- B. Debemos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser y que obra interiormente de manera automática, al orar y tener un espíritu de dependencia, invocando al Señor a fin de mantener nuestra comunión con Él (Ro. 10:12-13; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18).
- C. Debemos atender al sentir de vida en nuestro espíritu, a fin de permanecer en la comunión de vida, el fluir de la vida divina, de tal manera que la ley del Espíritu de vida pueda operar (Ro. 8:6, 16; 1 Jn. 1:2-3, 6-7):
1. El sentir de vida, en el aspecto negativo, es la sensación de muerte: debilidad, vaciedad, intranquilidad, inquietud, depresión, sequedad, oscuridad, dolor, etc.
 2. El sentir de vida, en el aspecto positivo, es la sensación de vida y paz: fortalecimiento, satisfacción, paz, descanso, liberación, vitalidad, frescor, iluminación, alivio, etc.
 3. El sentir de vida se relaciona a estar conscientes de la conciencia en conformidad con la vida de Dios (Ef. 4:18-19).
- D. Debemos estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón; el espíritu es el órgano con el cual contactamos la vida de Dios, y el corazón es la clave,

- el interruptor, el punto estratégico, que permite que la vida de Dios se imparta a nuestro ser y opere libremente en nosotros (Sal. 78:8; Mal. 2:15-16; Pr. 4:23; Ez. 36:26; Ef. 3:17; cfr. Ez. 14:3).
- E. Debemos andar conforme al espíritu, es decir, vivir en el espíritu (Ro. 8:4, 16; cfr. 1 Co. 2:14):
1. El secreto para experimentar a Cristo es estar en Él, Aquel que nos reviste de poder para hacerlo todo, y el secreto de estar en Él es estar en nuestro espíritu (Fil. 4:12-13, 23).
 2. Si hemos de vivir en nuestro espíritu, es necesario que dediquemos tiempo para contemplar al Señor, orando para tener comunión con Jesús y ser bañados en la luz de Su rostro, a fin de ser saturados de Su belleza e irradiar Su excelencia (2 Co. 3:16, 18; cfr. Mt. 14:23).
 3. Si hemos de vivir en nuestro espíritu, debemos orar sin cesar (1 Ts. 5:17; cfr. Jn. 20:22; Lm. 3:55-56; Ro. 10:12-13).
 4. Si hemos de vivir en nuestro espíritu, debemos permanecer en la comunión de la vida divina a fin de andar en la luz divina (1 Jn. 1:2-3, 6-7).
- F. Debemos poner la mente en las cosas del Espíritu, es decir, poner la mente en el espíritu (Ro. 8:5-6):
1. Debemos prestar atención al sentir de nuestro espíritu, a fin de no contristar ni apagar el Espíritu (Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19).
 2. Podemos poner nuestra mente en el espíritu, al poner nuestra mente en las palabras de Dios, las cuales son espíritu y son vida (Jn. 6:63; Is. 55:8-11).
 3. Poner la mente en las cosas del Espíritu, esto es, poner nuestra mente en el espíritu, es también ser uno con el Señor para cuidar de la iglesia —que incluye a todos los santos— con el entrañable amor de Cristo Jesús (Fil. 1:8; cfr. 2:21).
- G. Debemos hacer morir por el Espíritu los hábitos de nuestro cuerpo (Ro. 8:13; Zac. 4:6; Gá. 5:16):
1. Debemos permitir que el Espíritu habite y resida en nuestro ser interior (Ro. 8:9, 11).

2. Debemos permanecer en la vida de iglesia donde el Dios de paz aplasta a Satanás bajo nuestros pies (12:1-2, 11; 16:20).
- H. Debemos ser guiados por el Espíritu como hijos de Dios (8:14):
1. Ser guiados por el Espíritu es estar atentos a la unción interior, al Espíritu compuesto que mora, opera y actúa en nosotros (1 Jn. 2:20, 27).
 2. Ser guiados por el Espíritu es estar atentos al reposo en nuestro espíritu, esto es, ser guiados como cautivos en la procesión triunfal de Cristo (2 Co. 2:12-14; 7:5-6).
- I. Debemos clamar al Padre en el espíritu de filiación (Ro. 8:15; Gá. 4:6):
1. Cuando clamamos “¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15), “el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (v. 16).
 2. Clamar “¡Abba, Padre!” expresa lo dulce que es la relación íntima que tenemos con nuestro Dios (cfr. Mt. 18:3).
- J. Debemos gemir en el Espíritu intercesor por nuestra plena filiación, que es la redención de nuestro cuerpo (Ro. 8:23, 26-27):
1. En nuestro gemir el Espíritu también gime, intercediendo por nosotros.
 2. El Espíritu intercesor ora por nosotros, pidiendo que seamos conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (vs. 28-29).
- K. Debemos amar a Dios y ser constreñidos, restringidos y motivados por el amor de Cristo para ser más que vencedores en todas las cosas (vs. 31-39):
1. Al amar a Dios, nosotros participamos de todas las riquezas que están en Dios (1 Co. 2:9-10).
 2. Debemos permitir que el amor de Cristo nos constriña a fin de amar a Dios y a los santos con Cristo como nuestro amor (2 Co. 5:14).

IV. El Dios Triuno procesado y consumado, quien es el poder de la ley del Espíritu de vida que opera de

manera espontánea y automática, logra las siguientes cosas en nosotros:

- A. Este poder hace que nuestro corazón se incline a Dios (Pr. 21:1; Sal. 119:36).
 - B. Este poder nos hace sumisos a Dios (Fil. 2:13).
 - C. Este poder nos lleva a hacer las buenas obras, las cuales Dios preparó para que nosotros vivamos la vida de iglesia y llevemos el testimonio de Jesús (Ef. 2:10).
 - D. Este poder nos lleva a laborar para el Señor con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas (1 Co. 15:10; Col. 1:28-29).
 - E. Este poder hace que nuestro servicio sea viviente y fresco (Ro. 6:4; 7:6; 2 Co. 3:6).
- V. Finalmente, el disfrute que tenemos del Espíritu que mora en nosotros —quien es la ley de la vida divina que opera automáticamente— se halla en el Cuerpo de Cristo y es para el Cuerpo de Cristo, con el propósito de que seamos iguales a Dios en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad a fin de que se cumpla la meta de la economía eterna de Dios (Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; 11:36; 16:27; Fil. 1:19).**

Alimento matutino

Ro. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de 7:24 esta muerte?

8:1-2 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

La ley del Espíritu de vida es la clave del organismo misterioso en la economía neotestamentaria de Dios. El organismo misterioso en la economía neotestamentaria de Dios está relacionado con el hecho de que Cristo sea nuestra vida (Col. 3:4a). La vida posee una ley que la gobierna. Sin la ley de vida, lo único que tendremos es simplemente preceptos y ordenanzas externos. (*The Mysteries in God's New Testament Economy*, pág. 78)

Romanos 8 no está tratando de despertar a las personas. Tampoco procura traer algunos disidentes de vuelta al Señor. Este capítulo está dirigido a aquellos que les urge ser liberados. Esto lo podemos ver en la última parte del capítulo 7, donde Pablo clama: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?”. Pablo estaba desesperado; su búsqueda era extrema ... Después que Pablo expresa tal clamor desesperado, la respuesta llegó: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. También conoce la razón por la cual ahora ya no tenía ninguna condenación en Cristo Jesús: “Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. ¿Por qué ahora ya no tenía ninguna condenación en Cristo? Porque la ley del Espíritu de vida había sido instalada en Pablo. (*Perfecting Training*, págs. 395-396)

Lectura para hoy

Indicamos que en Romanos 5 estamos en Adán, en Romanos 6 estamos en Cristo, en Romanos 7 estamos en la carne, y en Romanos 8 estamos en el espíritu. Si estamos en la carne, tenemos la experiencia de estar en Adán; si estamos en el espíritu, tenemos la experiencia de estar en Cristo. El Adán del capítulo 5 es experimentado en la carne, esto es, en el capítulo 7, y el Cristo del capítulo 6 es experimentado únicamente en el espíritu, es decir, en el capítulo 8. Sin el capítulo 7 no tenemos la experiencia de estar en Adán. Un niño recién nacido ciertamente está en Adán,

mas no podemos ver en él la experiencia de estar en Adán. No obstante, cuanto más maduramos, más tenemos la experiencia de estar en la carne.

Según el mismo principio, experimentamos el hecho de estar en Cristo solamente al estar en el espíritu. Cuando andamos conforme al espíritu, experimentamos todas las riquezas de Cristo, las cuales son mucho mayores que las de Adán. Sin embargo, para experimentarlas, debemos andar conforme al espíritu. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 416)

Además de hacer que Dios mismo sea nuestro elemento constitutivo, la capacidad de esta ley interna hace de nosotros el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13; Ef. 5:30). Esto significa que la vida divina tiene la capacidad de convertirnos en el Cuerpo de Cristo. Además, esta capacidad incluye todas las capacidades requeridas para el ejercicio de todas las funciones del Cuerpo. Yo espero que todos quedemos profundamente impresionados con la centralidad y la función de la ley de vida que opera en nuestro interior.

La línea central de la revelación divina consiste en revelar la economía de Dios con Su impartición. La impartición de Dios consiste simplemente en que Su propio Ser es impartido al nuestro, donde opera internamente como la ley de vida. Por un lado, tenemos la vida divina, que es el Dios Triuno. Por otro lado, tenemos la capacidad divina. En virtud de esta capacidad divina se nos ha conferido la facultad de no solamente conocer a Dios, sino que además de vivirle e incluso de que el elemento constitutivo de nuestro ser sea Dios mismo. ¡Qué capacidad! Además, esta capacidad nos reconstituye haciéndonos miembros del Cuerpo de Cristo, en lo cual se hallan incluidas todas las funciones propias de tales miembros: las de los apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros, quienes son las coyunturas del rico suministro, y la función de cada miembro del Cuerpo en su medida (Ef. 4:11, 16). En esencia, la ley interior de vida es Dios en Cristo como el Espíritu, y al cumplir su función, esta ley tiene la capacidad de hacer que Dios mismo sea nuestro elemento constitutivo, con lo cual hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo que cumplen toda clase de funciones y poseen toda clase de capacidades. Me siento lleno de gozo y entusiasmo porque veo que esta ley opera en los santos en el recobro de Señor. ¡Aleluya por esta maravillosa ley de vida! (*Life-study of Jeremiah*, pág. 185)

Lectura adicional: Perfecting Training, cap. 37; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 34; *Life-study of Jeremiah*, mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Jn. ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Fil. Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Hay tres leyes diferentes en las tres diferentes partes del ser del creyente. Como se revela en Romanos 7 y 8, estas tres leyes se originan en los tres partidos que existen en el universo. La ley del pecado y de la muerte que está en los miembros del creyente (v. 23), es decir, en su cuerpo, proviene de Satanás, quien como pecado mora en la carne del creyente. La ley del bien en la mente del creyente (v. 23), es decir, en su alma, proviene de la vida humana natural, es decir, del hombre mismo. La ley del Espíritu de vida en el espíritu del creyente procede de Dios, quien como el Espíritu mora en su espíritu (8:2, 16). Estos tres partidos, junto con las tres leyes, están ahora presentes en el creyente como lo estaban ellos (Dios, el hombre y Satanás) en el huerto de Edén (Gn. 3). Además de las tres leyes que están en el creyente, existe la ley de Dios, la cual está fuera de él (vs. 22, 25). (Ro. 7:23, nota 1)

Lectura para hoy

Romanos 8:2 habla de la ley del Espíritu de vida. Dios no sólo es el Espíritu, sino también la vida. El propio Dios que es el Espíritu, es la vida que está en nosotros. Ya que esta vida es el Espíritu, dicho Espíritu es llamado el Espíritu de vida. Cada vida tiene una ley, y el Espíritu de vida también tiene su propia ley. La ley de la vida del ave es volar, la del perro es ladrar, la del gato es cazar ratones, la de la gallina es poner huevos, y la ley del manzano es producir manzanas ... Nuestra vida caída también tiene una ley, la cual es la ley del pecado y de la muerte. Como creyentes en Cristo, tenemos la vida eterna, la vida divina, la vida que en realidad es Dios mismo. Debido a que esta vida es la vida más

alta, su ley también es la más alta. La ley del Espíritu de vida es la función espontánea de la vida divina. Así que, tenemos la vida más alta con la ley más alta y la más alta función.

El Dios Triuno, quien pasó por un proceso y se impartió en nosotros los seres humanos tripartitos, es, Él mismo, la ley del Espíritu de vida. Cuando Pablo habla de la ley en Romanos 8, si bien en aquel entonces la ciencia aún no se había desarrollado, él usa el término *ley* de una manera científica. Al hablar de la ley en 8:2, Pablo se refiere a un principio que opera espontáneamente. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 485-486, 732)

Pablo descubrió que después de que un hombre es salvo, el Dios Triuno entra en él. Cuando el Dios Triuno entra, viene para ser la vida del hombre. Esta vida es una ley, la cual es la ley del Espíritu de vida. Esta ley no se encuentra en la mente del hombre ni en su carne, sino en su espíritu. Al principio, cuando Dios creó al hombre, no sólo lo creó con un alma y un cuerpo, sino también con un espíritu en lo más profundo de su ser. El espíritu es la parte más elevada y sobresaliente del hombre. Pablo descubrió que en el momento en que creyó en el Señor Jesús, el Dios Triuno entró en su espíritu para ser su vida. Esta vida que estaba en su espíritu era una ley. Siempre que él le expresaba su amor al Señor, le oraba y se acercaba a Él, esta ley operaba automáticamente. Nosotros, quienes tenemos la misma experiencia, podemos testificar de este hecho. En cualquier momento y en cualquier lugar, si tan sólo nos acercamos un poco a Dios y le invocamos, en la parte más recóndita de nuestro ser surgirá un deseo por agradar a Dios y ser uno con Él.

Todo creyente genuino descubrirá que cada vez que se acerca a Dios, en lo profundo de su ser se halla el poder espontáneo que lo capacita para honrar a sus padres, y ser humilde y condescendiente con los demás. No tiene que hacer esto a regañadientes. Más bien, es una manifestación espontánea. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, págs. 92-93)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 40, 67; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 301; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, “A Supplementary Word (2)”

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. 8:6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

10:13 Porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

1 Ts. 5:17 Orad sin cesar.

Todos debemos tener contacto con el Señor, tener comunión con Él y tocarle ... Pero el problema es éste: cuando tuvimos contacto con Dios y con Su ley al pasar algún tiempo con Dios, inmediatamente decidimos hacer algunas cosas y entonces dejamos de tener contacto con el Señor. Durante nuestro tiempo de oración nos mantenemos en contacto con Él, pero cuando no tenemos un tiempo de oración, no tenemos contacto con Él. Mientras más están en contacto con el Señor sin pedirle que haga algo por ustedes, sin decidir hacer algo por Él, sin intentar complacerlo, algo en su interior trabajará de manera automática para eliminar la carne pecaminosa. Las cosas negativas en su interior serán reducidas y eliminadas. No se debe a que ustedes vencen algo o dan muerte a algo, sino a que la muerte opera automáticamente. Mientras permanece en contacto con el Señor, la ley del Espíritu de vida opera. (*Perfecting Training*, págs. 368-369)

Lectura para hoy

[Ahora hablaremos acerca de] la cooperación que requiere la ley del Espíritu de vida en la economía de Dios. En primer lugar, tenemos que desistir de toda lucha y esfuerzo propio. Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo”. Nuestro viejo hombre, quien es el primer marido (Ro. 7:2), fue crucificado (6:6). Por tanto, ya no nos pertenecemos a nosotros mismos ni vivimos para la ley. Hemos llegado a ser la esposa de Cristo y aquellos que dependen de Cristo. Por consiguiente, ya no vivimos más nosotros. Debemos desistir de todas nuestras luchas y esfuerzos. Cuando nos detenemos y soltamos todo aquello a lo cual nos aferramos, entonces nosotros dejamos de vivir. A partir de ese momento, en nuestro vivir o en nuestro servicio, espontáneamente seguimos la ley del Espíritu de vida que opera en nosotros y cooperamos con ella. Entonces los dos, esto es, la ley y nosotros, actuaremos como un solo hombre, de modo que lo exterior estará en armonía con lo

interior (Gá. 5:16a, 25). No estaremos haciéndolo todo por nosotros mismos ni tampoco estaremos renunciando a toda labor. Más bien, estaremos cooperando con la ley del Espíritu de vida en nuestro interior, cumpliendo con las exigencias que nos impone esta ley, obedeciendo a esta ley que opera en nuestro interior y espontáneamente haciendo que se desarrolle la capacidad de dicha ley. Para que esto pueda lograrse, debemos cooperar al orar y tener un espíritu de dependencia, de modo que nos mantengamos en comunión con el Señor de la vida y el Señor de la obra (1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18). Si continuamos viviendo en comunión con este Señor, quien es el Espíritu de vida que mora nosotros y la ley que opera en el Cuerpo de Cristo, entonces tendremos el vivir y el servicio genuinos del Cuerpo de Cristo. Esto nos permitirá crecer en vida, abundar en los dones de vida y desarrollar las funciones orgánicas, a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios. (*The Mysteries in God's New Testament Economy*, págs. 82-83)

El sentir de vida, en el aspecto negativo, es el sensación del sentir de muerte, ... [el cual] es una sensación interna de debilidad, vaciedad, intranquilidad, inquietud, depresión, sequedad, oscuridad, dolor, etc. ... (Ro. 8:6a). Cuando usted se sienta débil, vacío, intranquilo, inquieto, deprimido, seco, en oscuridad y adolorido en su interior, ello será un indicio de que la muerte está presente ... En el aspecto positivo, el sentir de vida opera en nosotros para que podamos percibir ... fortaleza, satisfacción, paz, descanso, liberación, vitalidad, frescura, iluminación, alivio, etc. (Ro. 8:6b). En lugar de sentirnos débiles, nos sentiremos fuertes. En lugar de sentirnos vacíos, nos sentiremos satisfechos. En lugar de intranquilidad o inquietud, experimentaremos paz y descanso. En lugar de depresión, nos sentiremos liberados y revitalizados ... Es así como opera el sentir de vida.

Tanto en el aspecto negativo como en el positivo, el sentir de vida siempre está relacionado con la sensibilidad de nuestra conciencia ... Por supuesto, con respecto al creyente, el sentir de vida no se relaciona simplemente con la conciencia, sino a estar conscientes de la conciencia en conformidad al sentir de vida, la vida de Dios. (*Basic Lessons on Life*, págs. 86-88)

Lectura adicional: Perfecting Training, caps. 33-35; *The Mysteries in God's New Testament Economy*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, por-
4:23 que de él mana la vida.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en
8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino
conforme al espíritu.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de
Dios, éstos son hijos de Dios.

El corazón es la entrada y la salida de la vida: que la vida entre y salga, depende del corazón. Además, el corazón también es el interruptor de la vida. Si el corazón está cerrado, la vida no puede entrar ni expresarse por medio de la regulación interior. Sin embargo, cuando el corazón está abierto, la vida puede entrar y también expresarse libremente por medio de la regulación interior. La vida de Dios no puede regular ninguna parte cerrada del corazón; pero la vida de Dios puede regular cualquier parte del corazón que esté abierta. Así que el corazón es realmente el interruptor de la vida. Aunque la vida tiene gran poder, su gran poder es controlado por nuestro pequeño corazón. La operación de la vida depende totalmente de la apertura de nuestro corazón. Es semejante al poder eléctrico de una planta electrógena, el cual aunque poderoso, es controlado por el pequeño interruptor de la luz en nuestro cuarto; si no está prendido, la electricidad no puede pasar. (*El conocimiento de la vida*, pág. 132)

Lectura para hoy

La función principal de tener contacto con Dios y con las cosas espirituales es el ejercicio del espíritu, pero si el corazón del hombre es indiferente, entonces su espíritu está encarcelado y no puede manifestar su capacidad. Aun cuando Dios quiere tener comunión con él, resulta imposible. Por lo tanto, para tener contacto con Dios y las cosas espirituales, necesitamos usar el espíritu e inclinar el corazón hacia Él. El espíritu es el órgano con el cual tenemos contacto con la vida de Dios, y el corazón es la llave, el interruptor, el punto estratégico por el cual la vida de Dios puede pasar. (*El conocimiento de la vida*, págs. 133-134)

La ley del Espíritu de vida sólo libera a aquellos creyentes que cumplen los requisitos mostrados en Romanos 8 ... El primer

aspecto es que tenemos que andar conforme al espíritu. Por nuestra parte, tenemos que andar conforme al espíritu; de hecho, en esto consiste activar el interruptor. Cuando andamos conforme al espíritu, activamos el interruptor, y entonces la ley puede operar. En tanto que nosotros no andemos conforme al espíritu, la ley del Espíritu de vida jamás operará. El segundo aspecto se halla en el versículo 5, donde dice que debemos poner la mente en las cosas del Espíritu. El tercer aspecto de nuestra conducta que se nos muestra en este capítulo, es hacer morir los hábitos de nuestro cuerpo mortal (v. 13). El cuarto aspecto es ser guiados por el Espíritu de Dios (v. 14). Según nuestro concepto natural, siempre consideramos que éste es un versículo acerca de la guía espiritual. En realidad, éste no es un versículo acerca del guiar espiritual; es un versículo en cuanto al hecho de que somos guiados. Este versículo no dice todos los que el Espíritu guía. Este versículo no habla sobre la dirección que el Espíritu nos da; habla acerca de ser guiados. Existe una gran diferencia. No es que el Espíritu nos guíe, sino que nosotros somos guiados por Él.

El versículo 15 describe el quinto aspecto, esto es, tenemos que clamar. Ésta es nuestra acción. Debemos aprender a clamar. Tenemos el espíritu filial con el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. Clamar equivale a activar el interruptor. Siempre que usted clama: “¡Oh, Padre! ¡Abba, Padre!”, está activando el interruptor. Aprenda a clamar. Esto no es un clamor malo, sino un clamor bueno; un clamor que es benigno. Nosotros los cristianos debemos manifestar un clamor benigno. Aprenda a clamar: “¡Oh, Señor Jesús! ¡Oh Padre! ¡Oh, Abba Padre!”. En la actualidad los cristianos están muertos porque ellos son muy silenciosos. Aprenda a clamar. Suponga que yo visito su casa; ¿podré escuchar un clamor estando en su casa? Todos debemos aprender a clamar. ¿Alguna vez ha considerado que clamar es activar el interruptor? ¿Está usted en oscuridad? ¡Clame! ¿Está débil? ¿Está escaso de energía? ¡Clame! Hermanas, ¿mantendrían su compostura o perderían la vergüenza a fin de clamar? He visto a muchas hermanas que siempre mantienen su compostura para verse bien. Ellas no clamaban; preferían estar débiles. Simplemente pensar en la situación nunca nos ayuda; necesitamos clamar. (*Perfecting Training*, págs. 343-344)

Lectura adicional: El conocimiento de la vida, caps. 9-10; *Perfecting Training*, cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del 8:13 cuerpo, viviréis.

15 Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

1 Co. ...“Las [cosas] que Dios ha preparado para los que le 2:9 aman”.

Hoy en día si usted habla con la mayoría de los cristianos acerca de andar conforme al espíritu, ellos pensarán que usted se refiere a que debemos comportarnos según la inspiración del “Espíritu Santo” ... ¡Aleluya! ¡Yo no necesito ninguna inspiración! ¡El Espíritu mora en mi interior! Él está esperando por mí. Si simplemente ando conforme al espíritu, Aquel que mora en mí opera. Es difícil para nosotros decir lo que este espíritu es. Por supuesto, debemos ver que es el espíritu mezclado. Es nuestro espíritu mezclado por y con el Espíritu de Dios ... El Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Espíritu y el Espíritu ahora está en nuestro espíritu. Tenemos un espíritu tan maravilloso. Podemos andar conforme a tal espíritu. (*Perfecting Training*, pág. 348)

Lectura para hoy

A medida que andamos conforme al espíritu, ciertamente pondremos nuestra mente en el espíritu de manera espontánea. Nosotros pensaríamos en Él; meditaríamos, reflexionaríamos, sobre las cosas espirituales. Tenemos la mejor ayuda para poner nuestra mente en el espíritu, esto es, la Biblia. Y la mejor manera es orar-leer. Siempre que usted ora-lee la Biblia, usted pone su mente en el espíritu.

De esta manera será tan espontáneo para usted hacer morir todos los hábitos de su cuerpo. Cuando usted anda conforme al espíritu y pone su mente en el espíritu ocupándose de las cosas espirituales, cada vez que los hábitos del cuerpo se manifiestan, espontáneamente les dará muerte. Cuando usted les da muerte, la vida entra. Cuando usted da muerte, la vida le es impartida.

Entonces espontáneamente será guiado por el Espíritu. Cuando usted anda conforme al espíritu, y pone su mente en el espíritu y hace morir los hábitos de su cuerpo, usted es guiado por el Espíritu. Usted está bajo Su dirección. Por ende, el Espíritu que mora en usted opera.

Así que todo el tiempo usted clamará: “¡Señor Jesús!” o “¡Abba, Padre!”. Clamar de esta manera será algo espontáneo. Luego ... siempre que usted abre su boca para decir algo sobre el Espíritu, el Espíritu dará testimonio juntamente con usted. Siempre que usted da testimonio, Él coopera con usted y confirma su testimonio.

Después de que experimentemos todos estos ... puntos, llegaremos al ... gemir. No alabaremos, sino que gemiremos ... No sabemos qué decir, pero percibimos cierto sentir en nuestro interior con respecto a los intereses de Dios sobre la tierra hoy. ¡Oh, el reino de Dios! ¡Oh, los intereses de Dios! ¡El testimonio de Dios! ¡El recobro del Señor! Usted no sabe qué decir respecto a estos asuntos; así que usted gime. Su gemido concuerda exactamente con la intercesión del Espíritu que mora en usted. No podemos expresarlo con palabras humanas ni tenemos una palabra clara ... Sin embargo, este gemido indecible es la excelente intercesión del Espíritu. Ésta es la mejor intercesión. Ésta es la mejor oración para llevar a cabo la economía de Dios sobre la tierra hoy. Si somos aquellas personas que experimentan todos estos ... puntos, ciertamente la ley del espíritu de vida nos liberará. Si practicamos todos estos ... puntos, ciertamente la ley del Espíritu de vida operará en nosotros. (*Perfecting Training*, págs. 348-349)

Para comprender las cosas profundas y escondidas que Dios dispuso y preparó para nosotros y también para participar de ellas, se requiere que no sólo creamos en Él, sino que también le amemos [1 Co. 2:9]. Temer a Dios, adorarlo y creer en Él (es decir, recibirle) no es suficiente; amarlo es el requisito imprescindible. Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a ser todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria. Así tenemos la comunión más cercana y más íntima con Dios, y podemos tocar Su corazón y comprender todos los secretos de éste (Sal. 73:25; 25:14). De esta manera, no sólo comprendemos, sino que también experimentamos y disfrutamos las cosas profundas y escondidas de Dios y participamos plenamente de ellas. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 144)

Lectura adicional: Perfecting Training, cap. 32; *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 16, 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. Como aguas que se reparten es el corazón del rey en 21:1 la mano de Jehová: él lo inclina hacia todo lo que quiere.

Ef. Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo 2:10 Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de 3:6 un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

El poder de la ley de vida es el poder de la vida de Dios, de la cual proviene la ley. Este poder capacitó al Señor Jesús para levantarse de la muerte y ascender a los cielos, muy por encima de todo. Este poder también procura regularnos por dentro cada día y es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos (Ef. 1:20; 3:20). Dentro de nosotros este poder puede llevar a cabo lo siguiente:

Primero, este poder puede inclinar nuestro corazón hacia Dios. Cuando hablamos de la relación entre la ley de vida y el corazón, mencionamos que el corazón puede obstaculizar ley de vida. Si nuestro corazón no se inclina hacia Dios, la vida de Dios no puede atravesarlo. Pero, gracias a Dios, Su vida dentro de nosotros no se detiene allí. Sigue trabajando en nosotros hasta el punto de inclinar nuestro corazón hacia Dios, a pesar de que no está inclinado hacia Él. (*El conocimiento de la vida*, pág. 144)

Lectura para hoy

En segundo lugar, este poder puede hacernos sumisos para con Dios. Cuando hablamos de los requisitos de la ley de vida, también mencionamos que la operación de la ley de vida en nosotros requiere que nuestra sumisión la complemente. No obstante, cuántas veces no podemos someternos, y tampoco queremos hacerlo. En estas ocasiones, el poder de la ley de vida tiene toda la capacidad para solucionar nuestra condición y hacernos sumisos.

En tercer lugar, este poder también puede llevarnos a cumplir las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Ef. 2:10). Lo bueno procede de Dios, y fluye de la vida de Dios; por lo tanto, hacer buenas obras así es vivir a Dios

mismo. Esta bondad, la cual va mucho más allá de lo bueno que existe en el hombre, nunca puede ser manifestada por la vida humana. Pero la vida de Dios dentro de nosotros, al regularnos con Su poder, puede llevarnos a vivir tal bondad extraordinaria.

En cuarto lugar, este poder puede llevarnos a laborar para el Señor con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas. El apóstol Pablo dijo que la razón por la cual podía trabajar más que otros apóstoles no se debía a él mismo, sino a la gracia de Dios que le fue concedida, la gracia de la vida de Dios que estaba con él (1 Co. 15:10).

En quinto lugar, este poder puede hacer que nuestro servicio sea viviente y fresco. El servicio del Antiguo Testamento se lleva a cabo conforme a la letra. Por ser viejo, está muerto y da muerte al hombre. El servicio del Nuevo Testamento se lleva a cabo conforme al Espíritu; es fresco, y por eso es viviente y aviva al hombre. El servicio del Antiguo Testamento es una actividad que se basa en reglas muertas y exteriores; por eso, no puede dar al hombre el suministro de vida. El servicio neotestamentario es el producto de la regulación de la ley de vida en el espíritu. Éste proviene de la vida; por lo tanto, puede dar vida al hombre y proporcionarle una provisión viviente. (*El conocimiento de la vida*, págs. 145, 146, 147)

Tenemos algo en nuestro interior —nuestro espíritu— que está mezclado con el Espíritu de Dios. Y también podemos decir que el Espíritu de Dios está mezclado con nuestro espíritu. Pero hoy el Espíritu de Dios no es meramente el Espíritu de Dios, sino el Espíritu de Cristo. Si Él fuese meramente el Espíritu de Dios, este Espíritu no abarcaría tantas cosas. Pero hoy Él es el Espíritu de Cristo; así que Él incluye la divinidad, la humanidad, la vida humana, la crucifixión, la maravillosa muerte de Cristo, la resurrección, la glorificación y la entronización. Este Espíritu que es todo-inclusivo, quien incluye todas estas cosas, está mezclándose con mi espíritu haciendo que yo y Él seamos uno, y haciendo que Él y yo seamos uno. Todo lo que debo hacer es comportarme, actuar y vivir conforme a este espíritu mezclado. Cuando hago esto, vivo en el Cuerpo. (*Perfecting Training*, pág. 339)

Lectura adicional: El conocimiento de la vida, cap. 10; *Basic Lessons on Life*, lecciones 10-11

Iluminación e inspiración: _____

